



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La presencia del futuro en los ensayos de Alfonso Reyes

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1994). La presencia del futuro en los ensayos de Alfonso Reyes. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 234-245.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.  
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LA PRESENCIA DEL FUTURO EN LOS ENSAYOS DE ALFONSO REYES

Por *Liliana Irene* WEINBERG  
CCYDEL, UNAM

A la memoria de Bertha Marchevsky, historiadora mendocina, amiga entrañable.

*No estamos nunca en nuestra época, estamos siempre más allá. El temor, el deseo, la esperanza, nos lanzan al porvenir y nos sustraen el sentimiento y la consideración de lo que es, para ocuparnos con lo que será, incluso cuando ya no estamos.*

Michel de Montaigne, *Ensayos* I, 3

MI PREOCUPACIÓN POR LA PRESENCIA DEL FUTURO en el ensayo latinoamericano se desencadenó a partir de la lectura de *Nuestra América*, de José Martí, al descubrir que, de manera estratégica, Martí daba nombre y vida a una entidad todavía no integrada, pero en cuya existencia futura creía firmemente.

Es posible notar también que muchas de las periodizaciones de la historia económica y cultural de América Latina propuestas por nuestros ensayistas están orientadas con perspectiva de futuro. Tal es el caso de los *Ensayos en busca de nuestra expresión*, de Pedro Henríquez Ureña, en los que “nuestra” es la designación esperanzada de una realidad en germen que el ensayista anuncia, y “busca” es su modo de construcción. Henríquez Ureña ve en el pasado y en el presente preanunciada la existencia de esta entidad futura, que habrá de generar y dar unidad a “nuestra expresión”. La historia del hombre se mueve, escribe además Henríquez Ureña, entre “el descontento” y “la promesa”. Si sólo se consignara el descontento pasado y presente, no habría principio motor para introducir una propuesta. ¿Cómo entender a fondo la idea de promesa sino como apertura optimista hacia el futuro?

El interés por el tema del futuro nos conduce, aunque parezca paradójico, a reflexionar sobre el pasado. En efecto, sólo la consideración del futuro es lo que convierte al pasado en *memoria*:

Un pasado sin memoria no es un pasado real sino teórico... En la memoria el pasado aparece como aquello a lo que hay que darle sentido creándole un contexto futuro, mientras que el futuro aparece inversamente como aquello que hay que crear de tal manera que tome sentido en el contexto que está ahí... El sentido, en la historia, es crear en el contexto pasado el texto futuro, que el tiempo irá transformando en expansión (y modificación) de ese contexto pasado.<sup>1</sup>

Es frecuente encontrar, en muchos de nuestros más grandes ensayistas, una reflexión que vincula memoria y creación. Para Carlos Fuentes, futuro no es repetición ni imposición de modelos, sino síntesis cultural creativa:

Ni Quetzalcóatl ni Pepsicóatl. Los mexicanos tenemos la obligación y la posibilidad de inventarnos un modelo propio de vida, una gran síntesis novedosa de los tiempos que nos han marcado, a fin de insertarnos en el tiempo de nuestra memoria, nuestra aspiración y nuestra justicia verdadera.<sup>2</sup>

Octavio Paz es consciente también de la relación entre pasado y futuro. *El laberinto de la soledad* se cierra con una apertura:

Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allí, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres.<sup>3</sup>

En *Corriente alterna*, Paz define a la modernidad como “tradicción de ruptura”, en cuanto está cortada del pasado y lanzada hacia un futuro siempre inasible, que no puede volver a sus principios y por tanto no puede recobrar sus poderes de renovación.

<sup>1</sup> Tomás Segovia, “Elogio del oficio”, en *Cuaderno inoportuno*, México, FCE, 1987, p. 211.

<sup>2</sup> Carlos Fuentes, “La reconquista de utopía”, en *Tiempo mexicano* (1971), 6a. ed., México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 38. Nótese cómo, si explícitamente Fuentes plantea la necesidad de Utopía, implícitamente y estilísticamente predomina una orientación más amplia e indeterminada hacia la idea de futuro como síntesis y superación.

<sup>3</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1947), 2a. ed. corr. y aum., México, FCE, 1950, p. 174.

Las reflexiones de Leopoldo Zea acerca del sentido de América Latina se organizan con una perspectiva a futuro. De allí la recurrencia en sus ensayos de temas como el de la igualdad en la diferencia y la construcción activa de una identidad latinoamericana. Su idea de que América Latina ha emprendido "un largo viaje hacia sí misma", es buena síntesis de esta apertura hacia el futuro, que es a su vez un encuentro y reencuentro de la identidad olvidada o aún no realizada. En su más reciente libro, *Filosofar a la altura del hombre*, es posible advertir que Zea no propone una filosofía acaofada e impositiva, sino un filosofar activo, abierto, puesto permanentemente a la altura del hombre: "Siempre e ineludiblemente habrá que partir del hombre en sus múltiples y contradictorias expresiones —escribe Zea empleando un tiempo y modos verbales que reúnen a la vez voluntad y futuro—, que no pueden ser sometidas a este o aquel sistema de pensar y modo de vida".<sup>4</sup>

Nuestra preocupación por el futuro está ligada también a uno de los rasgos fundamentales del ensayo: el de la responsabilidad. El ensayista es siempre autor responsable, rasgo decisivo para el ejercicio de la crítica y de la construcción propios del género. Como ha mostrado de manera brillante Carlos Cirne Lima, en su propuesta de una "lógica del deber ser" que incluya la idea de contingencia y libertad, para aumentar el ámbito de la responsabilidad y de la libre elección es preciso superar las posiciones deterministas, que este autor encuentra enraizadas en el propio principio de no contradicción y en la dificultad de la lógica para contemplar los futuros contingentes.<sup>5</sup>

#### *Alfonso Reyes y el principio futuro*

Si en muchos de nuestros ensayistas está presente la idea de futuro y sirve estratégicamente y estilísticamente a la construcción de sus

<sup>4</sup> Cf. Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Cuadernos Americanos-UNAM, 1993, p. 18.

<sup>5</sup> En este sentido se han hecho avances a partir de Lukasiewicz y la lógica polivalente. Por otra parte, "El principio de no contradicción... no es un principio necesario que excluya la contingencia, y, así, la libertad, sino, por el contrario, una regla que incluye la contingencia como momento interno de su propia constitución". Concluye Cirne Lima que "Hay pues, en la lógica, tomada en su sentido más universal, más amplio y más cierto, espacios suficientes para que también exista contingencia y, así, posibilidad de libertad. El primero y más noble principio de la lógica es también un principio de ética..." Cf. Carlos Cirne Lima, "Lógica do dever ser", en Horacio Cerutti, María Andueza *et al.*, *El ensayo en nuestra América; para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993, pp. 41-42.

textos, el caso de Alfonso Reyes es particularmente notable, ya que el futuro se vuelve, por una parte, principio constructivo de sus ensayos, y, por la otra, tema mismo de muchos de ellos, y en especial de aquellos dedicados a pensar la América Latina. Reyes llega a tomar conciencia y a hacer explícita la importancia del futuro no sólo para la historia cultural de América Latina sino para la génesis y comprensión de toda obra creativa. *El ensayista mexicano hace de las ideas de universalidad y futuro los principios ordenadores espaciotemporales de su obra mayor.*

La obra ensayística de Reyes se gesta hacia los mismos años en que Ernst Bloch escribe *El principio esperanza*.<sup>6</sup> Ha sido Bloch el gran enunciador del principio utópico y del principio esperanza, abocado a la temeraria tarea de "sistematizar" el futuro desde una perspectiva marxista crítica, tarea por demás sorprendente si se la contrasta con la desesperanza y el nihilismo posmodernos. Posiblemente la orientación hacia el futuro y la universalización de la experiencia humana sea el rasgo distintivo de ese nuevo humanismo que nuestro presente encierra como posibilidad.

La preocupación por el tema de la historia como destino y como libertad aparece ya en el primer Reyes, autor de obras de crítica y creación de tema clásico. Uno de sus ensayos más tempranos, "Las tres *Electras* del teatro ateniense", publicado en 1913, es decir, correspondiente a su etapa mexicana anterior a su primera salida a Europa, se abre con el examen de la culpa de Tántalo. La maldición que se extiende sobre la raza de los Tantálidas es la de la fatalidad: "Y desenrolló la fatalidad su curso, proyectándose por sobre los hijos de la raza; y ellos desfilaron, espectrales, esterilizando la tierra con los pies".<sup>7</sup> La hazaña de Orestes consistió por tanto en liberar a su raza del fatalismo. Preocupa a Reyes la tensión trágica entre destino y libre albedrío.

Ramón Xirau, en un lúcido ensayo-homenaje dedicado a uno de los poemas mayores de Reyes, y que lleva por título "Cinco vías a *Ifigenia cruel*", escribe:

A diferencia de la Ifigenia de Eurípides, cuyo final deja de ser agónico y dramático por la intervención mecánica de la Diosa, la Ifigenia de Reyes encarna la lucha por ser libre, autónoma: persona viva, mujer no estatua sino

<sup>6</sup> *Das Prinzip Hoffnung*, 1954-1959. Los primeros capítulos fueron escritos hacia 1938-1947, y revisados posteriormente. Hay versión española, *El principio esperanza*, trad. de Felipe González Vicen, 3 vols., Madrid, Aguilar, 1977.

<sup>7</sup> Alfonso Reyes, "Las tres *Electras* del teatro ateniense", en *Cuestiones estéticas, Obras completas*, México, FCE, 1955-, I, pp. 15-16.

mujer que de la roca pasa al sueño y del sueño a la libertad encarnada... La *Ifigenia de Reyes* nos manifiesta una doble vertiente de la libertad: la libertad de escoger por sí misma el nuevo sentido que habrá de tener su vida y la libertad de la razón y la inteligencia que son aquí, redobladamente, un hacer frente a los mitos para desdecirse de ellos.

*Ifigenia cruel*: del olvido de los orígenes a la memoria, de la memoria a la decisión voluntaria y lúcida; de la decisión y la lucidez a la libertad.<sup>8</sup>

Como Ulises, quien en la popa de su barco, rumbo a Ítaca, “rumiaba recuerdos y esperanzas”,<sup>9</sup> la obra de Reyes se despliega de manera dinámica, sin temor al tiempo. Incluso en textos que parecen tan alejados de su preocupación por la historia como los que dedica a la crítica literaria, se hace evidente su interés por la superación de una visión lineal de la historia en favor de un estudio, como el comparativo, que capte lo que, con palabras de Fernand Braudel, llamamos el “espesor” de la historia a la vez que su carga de futuro:

La Literatura Comparada estudia influencias y contaminaciones entre varios pueblos y lenguas, en la dimensión espacial y en la temporal, sobre caracteres dominantes o ciclos literarios, sobre personas eminentes u oscuras. Opera en la abundancia, aspira a la síntesis; establece niveles en los géneros y modos de varias lenguas y países...; descubre la urdimbre, la estructura de la antigua historia literaria; es método fertilizador que cada día rinde nuevas cosechas; rabadomancia que cada día descubre otros manantiales...; rehace demarcaciones y fronteras espirituales; explica lo que no se podía antes explicar a puerta cerrada; aclara la génesis de las formas.<sup>10</sup>

Medita sobre la poesía como género ligado al orden temporal:

Y la poesía, como la música, en sus crecimientos interiores y yuxtaposiciones de motivos, no sólo es sucesión de notas, sino que además es melodía; no sólo es melodía, sino que además es “sinfonía”, integración de acordes y unidades instantáneas, ironía contra el perecer del tiempo...<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Ramón Xirau, “Cinco vías a *Ifigenia cruel*”, en *Presencia de Alfonso Reyes. Homenaje en el X aniversario de su muerte (1959-1969)*, México, FCE, 1969, pp. 163-164.

<sup>9</sup> Alfonso Reyes, “Una aventura de Ulises”, en *OC*, I, pp. 325-334.

<sup>10</sup> Alfonso Reyes, “Apuntes sobre la ciencia de la literatura”, en *OC*, XIV, p. 363.

<sup>11</sup> Alfonso Reyes, “Significado y actualidad de ‘Virgin Spain’”, *Cuadernos Americanos*, 1 (1942), reproducido en *OC*, XI, p. 137.

Y ya al fin de su viaje, pervive en Reyes esta visión de un tiempo abierto, en su hacerse. En abril de 1956, anota esta "Divagación sobre el ser y el existir":

Así pues, me dije —pidiendo provisionalmente prestados los instrumentos de mi meditación a ciertas filosofías contemporáneas—, así pues el hombre se hace, se edifica a sí propio a golpes de acción y de conducta; más que un ser, es un existir, y más que una esencia, es una historia... Lo que hicimos ha sido causa de lo que somos. Luego este hombre que yo soy ahora está —de cierta manera expresa o tácita— en el secreto de cuanto lo ha determinado, y ha visto correr y tejerse los hilos con que se ha urdido su trama, la trama que él llama su ser.<sup>12</sup>

Si a todo lo largo de su obra acompañó a Reyes una preocupación por la historia y el futuro, estos conceptos se hicieron particularmente fértiles y recurrentes en los textos que dedicó a pensar la experiencia americana.

#### *Notas sobre la inteligencia americana*

EN sus ya clásicas "Notas sobre la inteligencia americana", Reyes logra la inserción del futuro en el presente a través de la incorporación, a mi modo de ver genial, de una idea clave: la de 'inteligencia' americana.<sup>13</sup>

'Inteligencia' es voz tendida entre el pasado y el futuro. En efecto, la idea de 'inteligencia', vinculada a la de 'ingenio', permite a Reyes tender implícitamente un puente con todo el debate en torno a los ingenios americanos, tan largo como pueden serlo los cinco siglos que nos separan de la conquista, y cargado de connotaciones primero religiosas, luego seculares, desde los primeros debates en torno a la racionalidad del indio, su estatuto jurídico y la posibilidad de su esclavización, hasta la polémica ilustrada sobre los ingenios americanos y la génesis de la conciencia criolla y las ideas de independencia. Se abre así la necesaria cuestión del diálogo de nuestra inteligencia americana con la de otros lugares del planeta. Esta noción se funda por tanto en el pasado cultural de América Latina, esto es, en la historia hecha memoria.

<sup>12</sup> Alfonso Reyes, *Las burlas veras (segundo ciento)*, México, Tezontle, 1959, p. 15.

<sup>13</sup> Texto leído por primera vez en la VII Reunión del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, Buenos Aires, 1936, y reproducido en Alfonso Reyes, *OC*, XI, pp. 82-90.



Por otra parte, el término 'inteligencia' nos permite evocar, por afinidad etimológica, los conceptos de intelección y lectura, abiertos ambos al futuro, ya que a través del ejercicio de la inteligencia y la intelección el hombre se afirma de manera responsable y voluntaria como tal. Noción espiritualista pues, pero también profundamente antropológica, puesto que marca el momento lógico e histórico en que el hombre se convierte en hombre al diferenciarse de las demás especies.

'Inteligencia' se concibe además como principio anticipador, lo suñcientemente amplio como para abarcar tanto al campo intelectual propiamente dicho como a una clase pensante que puede ir ampliándose indefinidamente conforme se difundan la letra, la ciencia, la escuela, el periódico, el libro. 'Inteligencia' abarca por tanto lo real y lo posible, ambos históricamente fundados. Por otra parte, sólo al reforzar la relación entre intelectualidad e inteligencia podrá el hombre de letras y de ciencias latinoamericano hacer verdadera su inserción social. El intelectual representa a la inteligencia americana, y su quehacer refuerza su función social, que no es simplemente repetir conocimientos, sino generarlos y reproducirlos.

#### *La imaginación, operación de futuro*

UNA de las operaciones a la vez creativas e interpretativas que Reyes considera fundadoras de conocimiento es la imaginación. Escribe al respecto: "La imaginación, la loca de la casa, vale tanto como la historia para la interpretación de los hechos humanos. Todo está en saberla interrogar y en tratarla con delicadeza...".<sup>14</sup>

La imaginación permite también al ensayista emprender la revisión del pasado: "Préstenos la imaginación su caballo con alas y recorramos la historia del mundo en tres minutos".<sup>15</sup>

Y del presente:

Imaginemos todavía. Soñemos, para mejor entender la realidad. Soñemos que un día nuestra América constituyó, a su vez, una grande comunidad humana, cuyas vinculaciones salvaran mágicamente la inmensidad de los territorios, las murallas de montañas, la cerrazón de los bosques impracticables.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Alfonso Reyes, "Capricho de América", 1933, *OC*, XI, p. 75.

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 76.

## Y del futuro:

América, que tuvo desde su nacimiento un sentido poético, por cuanto fertilizó los impulsos utópicos de la mente europea, ofreciéndole un Continente para el sueño y el despliegue de nuevas experiencias, sigue siendo alimentada por la poesía, en el proceso trabajado hacia la conciencia de su verdadera unidad.<sup>17</sup>

En la magnífica colección de textos breves reunidos bajo el título “Los trabajos y los días”, se encuentran algunas claves de la maduración de su teoría de la historia y del progreso humano, en los que imaginar, inventar, soñar, volar, tienen función central. Al comentar un artículo de Germán Arciniegas, “La geografía vista desde las ramas de los árboles”, anota:

Allí se recuerda cómo Humboldt establece el diálogo entre el paisaje y la realidad espiritual de América, entre la cordillera y el hombre, entre el árbol y el hombre; cómo los grandes luchadores de América siempre han conversado con las nubes antes de lanzarse a sus temerarias empresas, al modo que los guerreros griegos pedían augurios a los pájaros; cómo los caminos de la ciencia pueden, de pronto, transformarse en caminos del amor social y la acción política.<sup>18</sup>

En su ensayo “El derecho a volar”, consigna Reyes su “teoría” del vuelo:

Y no se me diga que la navegación “contraría” menos la gravedad de lo que la contraría el vuelo. En rigor, no se trata de contrariar, sino, en ambos casos, de aprovechar y refractar; de jugarle una mala pasada a ley universal de la caída y, usando de sus propios recursos, hacernos caer hacia adelante o hacia arriba...

Y la numerosa zarabanda browniana nos hace saber que nuestra forma es sólo un equilibrio estadístico entre los empujones continuos de unas partículas contra otras: un racimo de mariposas en vuelo o, si usted prefiere imagen más bíblica, una columna de fuego en marcha. El universo todo, en una constante expansión, no es más que una bocanada de humo, dicen los astrónomos de hoy en día. ¡Oh, amigo mío, convéncese usted de que existir es volar!<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Alfonso Reyes, “El diálogo de América” (1940), *OC*, IX, p. 232.

<sup>18</sup> Alfonso Reyes, “Tierra y espíritu de América” (1941), *OC*, IX, p. 237.

<sup>19</sup> Alfonso Reyes, “El derecho a volar” (Respuesta a Baldomero Sanín Cano, 1935), *OC*, IX, pp. 203-204.

*El futuro como construcción*

EN su ensayo "Un mundo organizado", escribe Reyes:

De todos los puntos del horizonte llegan avisos, consejos y proyectos sobre la necesaria reorganización del mundo después del incendio que lo ha destruido en buena parte y que amenazó consumirlo todo... *No nos enfrentamos aquí con una tarea que puede resolver el tiempo abandonado a sí mismo, sino con una tarea que debe ser creación del arte humano, de la conciencia vigilante y despierta.*<sup>20</sup>

En otro sitio leemos:

Como nada se crea *ex nihilo*, se adopta aquí, se imita y se copia mejor la técnica de que hoy disponemos, la europea. Pero el ideal es diferente: en tanto que el Viejo Mundo estira o depura tradiciones, rectifica y endereza, trabajando sobre una realidad que le ha sido dada como desde afuera y que debe aceptarse, aquí se trata de crear todo un ambiente a nuestro gusto.<sup>21</sup>

Fundamental es también su idea de progreso:

El progreso no admite que los pueblos se arruinen o desaparezcan, por propias o ajenas causas, antes exige que todos gradualmente se perfeccionen. Esto sería lo indispensable para el éxito histórico de la humanidad...

En vez de buscarse en la historia una justificación que expulse el progreso de este mundo, o una demostración positiva del progreso, se buscarán los errores que lo han impedido. Reconocido el anhelo del progreso, no se tratará de formularlo de un golpe. Se lo predicará como la única norma ética de la sociedad; se admitirá que, en muchos órdenes particulares, cabe realizarlo. Y que, en el orden general, aunque no se lo asegure nunca de un modo definitivo, por eso mismo hay que combatir siempre a su lado.<sup>22</sup>

Quiero concluir con la mención de una carta que Reyes dirige a Francisco Romero en 1937, y a la que él da el título de "El sentido de América" al compilar sus *Obras completas*: "Cunde en nuestra época una dolencia, una verdadera epidemia", escribe Reyes: "padecemos de un mal agudo en el sentimiento del tiempo: no queremos dar tiempo al tiempo";<sup>23</sup>

<sup>20</sup> OC, XI, p. 327. El subrayado es mío.

<sup>21</sup> Alfonso Reyes, "Palabras sobre la nación argentina", OC, IX, p. 34.

<sup>22</sup> Alfonso Reyes, "El hombre y los hombres" (1946), OC, XX, pp. 472, 480.

<sup>23</sup> OC, XI, p. 79.

Algunos espíritus selectos, al aparecer el hecho americano, se apresuran a concederle un crédito moral, a ayudarlo a nacer y a desenvolverse, empujándolo con todo el peso de su confianza. Se adelantan a la realidad y la hacen comprometerse en grandes ofertas. “Las cosas son sus tendencias”, decía Aristóteles, y parece que los padrinos europeos se empeñaran en descubrirle a América sus tendencias, y las dieran provisionalmente por realizadas ya, con una cortesía constructiva... Este empeño de solicitar la realidad hacia un estado más maduro es, después de todo, el esfuerzo característico de la política.<sup>24</sup>

### Reflexiona Reyes de este modo:

Ya sabemos que América trae a la mente europea una nueva carga de esperanzas. Los europeos, al aparecer América, se dieron a soñar —cada uno según su capacidad ética— en ser mejores. Todavía los destinos luchan a brazo partido para sacar adelante la promesa. Pero, en el orden humano, lo que existe se ha gobernado siempre por lo que todavía no existe... Los que siguen concibiendo a América como un posible teatro de mejores experiencias humanas son nuestros amigos. Los que nos niegan esta esperanza son los enemigos de América.<sup>25</sup>

En pocos sitios como en esta carta a Romero se hace tan evidente su idea de que para construir el futuro es necesario superar un naturalismo estrecho, apoyado en los hechos y en una cierta manera de ver la historia, y “confiar en América”, apoyados en “cierta sublevación, cierto disgusto contra lo que nos rodea, unido al propósito de mejorarlo” y, por otra parte —elemento que considera esencial—, “cierta fe en las cosas abstractas; en lo que, prácticamente hablando, todavía no existe”.<sup>26</sup>

### *Utopía y futuro*

#### CON estas palabras se cierra *Última Tule*:

Ya tenemos descubierta a América. ¿Qué haremos con América? A partir de este instante, el destino de América —cualesquiera sean las contingencias y los errores de la historia— comienza a definirse a los ojos de la humanidad como posible campo donde realizar una justicia más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa y mejor repartida entre los hombres,

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*, p. 81.

una soñada república, una Utopía. América se anuncia con fuertes toques de clarín a la mente de los más altos europeos. ¡Qué primavera de sueños!<sup>27</sup>

No se puede desconocer la preocupación explícita de Reyes por el tema de la utopía. "América es una Utopía", escribe. Y en otro sitio se opone al escepticismo con estas palabras: "Quimera es lo no realizable. Utopía es lo aún no realizado".

Al mismo tiempo, en la recopilación de textos sobre este tema recogidos en "No hay tal lugar",<sup>28</sup> obra dedicada a "trazar el cuadro de la literatura utópica", se hace evidente que la preocupación por la utopía ha acompañado a Reyes a lo largo de toda su vida intelectual, desde *Sirtes* hasta *Última Tule* o *Los trabajos y los días*. Sin embargo, no debe tampoco desconocerse que esta preocupación forma parte de otra aún más amplia: la preocupación por el futuro. De allí que el tratamiento del tema de la utopía se vea precedido por estas palabras:

Hay un instante y corresponde singularmente a las épocas de transición brusca en que el poeta se adelanta al jurista e imagina, a lo novelesco, una sociedad perfeccionada, mejor que la actual; una ciudad teórica, soñada, donde los conflictos del trato entre los hombres hallan plácida solución; una fórmula armoniosa en que el bienestar se asegura mediante el cambio completo de costumbres y leyes. ...<sup>29</sup>

En nuestra opinión, y aun cuando en muchos casos el propio Reyes se refiera explícitamente a la idea de utopía, opera ideológica y estilísticamente en su prosa el que llamaremos *principio futuro*, que hace de la utopía su caso especial.

Y esto nos abre a una última reflexión. En nuestros días, una importante corriente crítica tiende a interpretar muchas de las manifestaciones a futuro de Martí y de otros ensayistas latinoamericanos como diversas vertientes de una visión utópica, de tal modo que las más diversas expresiones progresistas y esperanzadas de futuro se agrupan bajo una única y exclusiva denominación: 'utopía', y todo principio constructivo se traduce como 'principio utópico'. De este modo, superando el sentido estricto y originario del término, este concepto ha pasado a cubrir en buena medida el campo semántico de 'futuro' en la crítica del ensayo latinoamericano. Por mi parte,

<sup>27</sup> "El destino de América", en *Última Tule*, OC, XI, pp. 57-58.

<sup>28</sup> OC, XI, pp. 335 ss.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 338.

opino que sería muy útil hacer un cuidadoso deslinde entre los principios de utopía y futuro, que Bloch agrupa con la denominación amplia de 'principio esperanza', al tiempo que analiza en detalle las distintas clases de posibilidad.<sup>30</sup>

Propongo que no en todos los casos puede identificarse visión utópica y visión de futuro.<sup>31</sup> Ampliar nuestra lectura, en cierto sentido ceñida a la idea de utopía, a nuevas áreas afines como el principio futuro y el principio esperanza, nos permitirá sumar esfuerzos para la recuperación de un espacio-tiempo constructivos, y así ganar terrenos provisionalmente ocupados por el nihilismo, el catastrofismo, el individualismo extremo y la desesperanza.

<sup>30</sup> *El principio esperanza*, I, cap. 18.

<sup>31</sup> Me pregunto si no hizo lo propio Ernst Bloch, quien integró sus propios estudios tempranos sobre utopía en una obra mayor, *El principio esperanza*, que engloba a su vez el principio utópico como su caso especial.